

ANECDOTARIO DEL PERITO MORENO

La vida del Perito Moreno es muy rica en anécdotas, que muchas veces sirven para revelar aspectos sobresalientes de su personalidad. Por ello, y para resaltar los atributos morales y éticos de este hombre de acción y su ejemplar conducta, que constituye un verdadero modelo para la juventud, en números sucesivos iremos narrando aspectos de su tan múltiple vida.

ANECDOTAS DE LA JUVENTUD

Desde muy temprana edad, Moreno demostró interés por coleccionar objetos naturales; su padre advirtió esta tendencia y la estimuló, pues lo llevaba, junto con sus dos hermanos menores, a orillas del río y de Palermo a juntar "cosas raras".

A los 14 años de edad -1866- junto con sus dos hermanos inaugura en su casa -ubicada en lo que hoy es Bartolomé Mitre y Uruguay- su propio museo - Museo Moreno- que lo ubica en una especie de torre-cilla, que llamaban el Mirador. Las primeras donaciones que recibe el Museo fueron hechas por Margarita Sánchez de Thompson: una estrella de mar seca, procedente de Francia, y dos balas de metralla recogidas en el campo de Waterloo. Así nace la sección Historia del Museo.

Cuando tenía 16 años de edad -1868- queda como único dueño del Museo, pues sus hermanos se retiran. Sus colecciones se van enriqueciendo con las excursiones que comienza a realizar por los alrededores de Buenos Aires. Conoce entonces y traba amistad con un famoso científico, Director del Museo de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia", el Dr. Germán Burmeister, a quien le llaman la atención los restos fósiles descubiertos por el joven Moreno, y para estimular su vocación decide darle un espadarazo,

al clasificar uno de los fósiles de la colección con el nombre de "Dasypus Morenis". Moreno se siente orgulloso y satisfecho por esta distinción.

En 1870 la familia se traslada al Parque de los Patricios donde se construye una enorme casa -llamada La Quinta- con parque y mayores comodidades para su Museo. Sus colecciones se incrementan rápidamente; en las cercanías de las lagunas de Chascomús descubre un yacimiento fosilífero cuyas piezas, acondicionadas en cuarenta cajones fueron trasladadas a la Quinta de Parque de los Patricios. Se cuenta que Moreno, en su afán de ordenar y clasificar el material, se pasaba días sin comer.

Cuando Moreno va a cumplir 20 años su padre le anuncia el magnífico regalo que piensa hacerle: la construcción de un local en el parque destinado al Museo. El edificio que se construyó tenía en su frente el clásico triángulo heleno, que más tarde también caracterizará al del Museo de La Plata.

De esta época de su vida rescatamos dos anécdotas; una de ellas, contada por el propio Moreno en un ejemplar de un libro no publicado, conservado por sus herederos. Dice así Moreno:

"El Mirador ya no existe; el Centro de Comercio ocupa el sitio en que estuvo la casa que coronaba, pero cuando por allí cruzo hoy, recuerdo invariablemente la empinada y oscura escalerita del mirador, la

Fuentes de información: Alberto C. Ricciardi, "La vida y la obra de Francisco P. Moreno".
Adela Moreno Terrero de Benítez: "El Perito Moreno".

sencilla estantería de cajones vacíos forrados de coleta rosa, que reemplazaron las cajas de camisas, y me encuentro cepillando fósiles y pinchando insectos, hasta que la oscuridad es tanta, que más fácil me es bajar por el pasamanos que por los estrechos escalones, y creo sentir aún el chucho que experimenté el día que me apercibí que un pedazo de momia egipcia (desprendido de los ataúdes que hay en el Museo público, y que el Dr. Burmeister me diera junto con un trozo de venda que lo cubría) había pasado del bolsillo a mi estómago, entre bizcochos que llevaron el mismo camino. ¿Sería antropófago como los indios que “comieron” a Solís?. Pero la momia tenía dos mil años, y más bien me había parecido dulce! Si el Mirador ha desaparecido, muchos de los objetos que contuvo se conservan con su catálogo, y les puedo hablar con cariño, mostrándoles en lo que se ha convertido con sólo ser constante la idea que me llevó a reunirlos”. (1)

Una anécdota risueña, cuando Moreno tenía 19 años, ocurrió en circunstancias en que su padre quiso interesar a sus hijos -Francisco (Pancho), Josué y Eduardo- en sus negocios, especialmente en la Compañía de Seguros “La Estrella”, por él fundada. Los puso entonces bajo la dirección de un señor de apellido Villalba, a quien, pasado un tiempo, le pidió opinión sobre los resultados obtenidos y así fue informado: “Señor Moreno, de Josué y Eduardo si voy a sacar algo; de Pancho nada, pues se la pasa estudiando huesos”. ❖

(1) Algunos de esos elementos se encuentran en las vitrinas de la Sala Moreno del Museo de La Plata.

**SEGUROS
RIVADAVIA
COOPERATIVA LTDA.**

**La Cooperativa de la gente
que trabaja para Usted.**

Casa Central Avenida 7 N° 755 con 42 Agencias y Delegaciones